



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 9 DE OCTUBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1

(Paseo de Recoletos.)



Subdirectores:

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo. Plas. 12.000.000
Primas y reservas. 42.889.747

TOTAL. 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 66.226.307,77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, letones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillones, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

mente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

¡ALLÁ VA ESO!

...Y lo que va es un libro de versos así titulado y precedido de dos cartas autógrafas, á cuyo pie figuran las respetables firmas de Hartzbusch y de Balart. ¿Qué quién es el autor? José Jackson Veyán, á quien ustedes conocen seguramente

por sus numerosas y aplaudidas producciones teatrales, entre las cuales es de las más celebradas *Chateau Margaux*.

—¡Que salga el autor!

—Aquí le tienen ustedes. Yo lo saco de entre bastidores, aunque á su modestia cuadre mal esta exhibición, que para sí quisiera, por los méritos que la justifican y por los prestigios que la imponen, otros muchos señores que también escriben para el público, según ellos dicen, aunque nada se le importe al público de cuanto escriban.

Sí; ese joven, aunque relativo, bajo de cuerpo, de barba algo rubia y de nariz colorada, es Pepe Jackson. Ya se le nota en su mirada viva, en su sonrisa burlona, en su conversación franca y alegre, que la musa de la jovialidad retoza en su cuerpo, más bien grueso que flaco y vestido siempre con arreglo á los adelantos de la moda. En este punto, Jackson está convencido, y tiene razón para estarlo, de que ha pasado para siempre la época de los poetas sucios, bohemios é indocumentados que hace algunos años pululaban libremente por las calles de la villa, sin cuidarse ni en poco ni en mucho de que los alcaldes dictasen bandos de policía urbana... Y así en los versos de Jackson se retrata de cuerpo entero el poeta. Hay en ellos delicadeza y no hay amaneramiento; hay soltura, y no hay dejadez; hay gracia y no hay indecencia. Hay en fin mucho bueno y por tanto elogiabile, y hay muy poco que pueda ser corregible con arreglo á la crítica severa que cultivan los que jamás han producido nada. Quizá por esto se dice que el arte es fácil y la crítica difícil. Porque criticar con justicia y sobre todo sin apasionamiento, no es labor á la que puedan dedicarse ni el dos por cada diez mil de los mortales.

He leído ya más de una vez el libro de Jackson. Y me gusta muchísimo. ¿Que hay en ellos algunos

ripios? Pues he de decir una cosa, y perdonen los censores literarios. A mí ver un ripio tiene en una poesía tantos encantos como en la carta de la mujer querida las faltas de ortografía. Lean ustedes *¡Allá va eso!* á ver si participan de mi opinión.

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Dice «El Demócrata» de Lorca:

«El invierno avanza rápidamente á su avicinamiento, y cada día que transcurre siéntese doblemente la necesidad de resguardarse de sus bruscas acometidas.»

No es el peligro mayor que sea vecino. El peligro está en que se haga huesped.

Entonces será el bufar y el soplar los dedos.

¿El cuerpo de bomberos de Lorca, ha presentado en masa la dimisión?

¿Será que no cobra tampoco?

En Cehegin ha sido superior la cosecha de cañamones.

¡Vaya una noticia para los canarios!

Dice un revistero de toros:

«Si Terrijos murió fusilado no murió por falso ni traidor y si al toro le dieron un tiro se lo dieron por el matador.»

No señor, y usted dispense. Se lo dieron por el cañón de la escopeta.

Dice «La Luz de la Comarca» de Caravaca:

«Son bastantes los casos de trancazo que existen actualmente en esta ciudad, si bien, por fortuna, revisten en su mayoría una forma franca y benigna.»

Aquí también se presentan con bastante franqueza. Y francamente, le cortan á uno el hilo de la vida.

De modo que más franqueza ni en Villafraanca.

Leemos:

«En algunos centros se habla mucho de la posibilidad de una guerra civil.»

¿Eas tenemos?

No nos faltaba más que una guerra civil para caer en lo más hondo del descrédito y la vergüenza.

Dice un aficionado estudiando la guerra china japonesa desde Valpíntado:

«China está á punto de rendirse.»

¡Y para eso si no se rinde!

NOTAS

Por fin se derogó el Real Decreto de 4 de marzo de 1894, que tanto dificultaba la construcción del ferrocarril del Noguera-Pallaresa. La lógica se ha impuesto á la rutina, y el consejo de ministros, en su reunión última, ha acordado la derogación de aquel, en beneficio de importantes comarcas que desde hace trece años vienen trabajando por abrir el paso del Pirineo al comercio internacional.

Lérida y las provincias de Levante están de enhorabuena. Todas á una, especialmente la primera, han trabajado con ahínco hasta derribar el último obstáculo que se oponía á sus justísimos deseos.

La Junta de Defensa de Lérida, en unión de la Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad, habrá representado contra el acuerdo de que á la construcción del ferrocarril precediera el estudio de las fortificaciones y examinada la petición por el gobierno acordó la modificación del Real Decreto de 4 de marzo, pero pidiendo informe á la Junta Consultiva, esta se ratificó en lo que ya tenía dicho, con lo cual quedaban las cosas en el mismo lugar y estado en que se encontraban.

Pero el gobierno, consecuente con su acuerdo, y teniendo en cuenta que los diez años que han de durar los trabajos de apertura del tunel internacional, son bastantes para estudiar las fortificaciones y construir las, ha dado gusto á los pueblos interesados en el Noguera-Pallaresa, sin descuidar por ello los altos intereses de la defensa nacional.

La campaña emprendida pidiendo la derogación del decreto que ha estado

tigos de aquella escena se lanzaron sobre él, mientras el verdugo conociendo llegado el momento de ejercer su oficio, desnudaba con una calma horrorosa su alfanje.

Aben-Hamet sintió el frío de una puñalada en su pecho y cayó; el verdugo adelantó junto á él, fijó sus ojos en el rey que temblaba, como el perro de montería que espera impaciente la voz de su señor.

—Su cabeza, gritó el rey descompuesto en su ira.

Aben-Hamet se levantó sobre sus brazos ensangrentados, quiso ponerse de pie y acometer á los que le cogaban, pero sus fuerzas menguaron, palideció su semblante y cayó de nuevo sobre el pavimento; hizo un otro esfuerzo, miró con desprecio al rey y exclamó:

—¡Azeipo! ¡maldigato Allah!

Su cabeza rodó por el mármol ensangrentándole de una manera horrible; el verdugo había entojecido ya su ancho alfanje en sangre de valientes.

Lo que estaba escrito se cumplió: el gerifalte cobarde había devorado al generoso alción de Africa. Y Abu-Abdallah se heló de terror ante aquella cabeza lívida, poco antes tan hermosa sobre los hombros del abencerraje, y la vida salió de su espíritu, y el remordimiento empezó á corroer su corazón.

Una nube impura pasó por delante de su alma; sus miembros se contrajeron; el olor de la sangre

le irritó, y cayó en uno de sus terribles accesos de demencia.

—¡Todos! dijo con voz lenta y lúgubre; ¡que pezezan todos! ¿acaso no soy yo el sultán de Andalucía? Matadlos; son traidores; matad á todo el que pase esa puerta; que la sangre corra á lo largo de los cauces y vaya á enrojecer mis albercas de mármol.

Los zегries y los gomeres notaban con un gozo infinito la exaltación del rey.

—Pero repara, señor, le dijo Mahandon, que si no se ocultan las lanzas que están en las galerías, ninguno de los abencerrajes entrará, porque na es costumbre que haya gente de guerra en una zambra.

Ocultalas, señor, y queden aquí solo treinta de nosotros y el verdugo, que para acabar con esos traidores somos bastantes.

Y así se hizo.

Y á poco un venerable anciano de la tribu de los abencerrajes, kadide corte, nombrado Abu-Al-Hakem, levantó el tapiz de la cámara, y se adelantó para presentarse ante el rey; pero sus débiles pies resbalaron en la sangre del wálí Aben-Hamet y cayó.

El abencerraje no tornó á levantarse, porque la muerte fue con él.

Y así uno tras otro fueron sacrificados al furor del rey y á la traición de los zегries, hasta treinta y seis abencerrajes, y todos habrían sido exterminados, si

zón, brotaron lágrimas de sus ojos, palideció su frente amenazadora y sombría, y se lanzó rugiente como una leona á Abu-Abdallah.

—¡Ven, miserable! le dijo asféndole con fuerza desesperada por un brazo; ¡ven! ¡mira frente á frente tu obra! ¡baña en ella tus miradas! ¡hazaña digna de tí y de los zегries! ¡el lobo se une al lobo! ¡bien...! ¡yo creía ser la esposa de un rey y caballero, y en vez de él, solo encuentro un verdugo y un cobarde!

Abu-Abdallah miró sombríamente á la sultana, y sus labios se contrajeron en una sonrisa amarga, convulsiva, horrorosa.

—¡Ah! dijo lanzando una histérica carcajada; ¡hoy es un buen día! ¡todos los traidores á la vez! ¡y tú también sultana! ¡oh! ¡yo soy poderoso! ¡yo soy el sultán de Andalucía! ¡sangre! ¡sangre! ¡verted sangre sobre mi cabeza, porque arde y va á romperse! ¡tú también, sultana! ¡por los siete cielos de Dios; que este lecho no es más bello que la grama del Generalife! añadió con acento horroroso, señalando el pavimento ensangrentado; ¡viva á morir, sultana, porque eres adúltera; y has arrojado mancha de infamia sobre la faz de tu esposo y tu señor!

Zoraida lanzó una profunda mirada de desprecio al rey y á los zегries agrupados tras él; su severa frente se levantó orgullosa, magnífica en su indignación.